



THE CHICANO NOVEL

SPANISH 365

INSTR. DONALDO URIOSTE

JAVIER MARTINEZ-CABRERA

SPANISH 397

ENTRE CURANDEROS Y MAGOS

Bendíceme Última de Rudolfo Anaya es la historia de un joven, Antonio Juan Mares Luna, que crece en el Nuevo México a mediados de los cuarenta del siglo pasado. Durante su crecimiento tiene diferentes vivencias que lo llevan a evaluar la importancia de las creencias de su cultura y algunas de las tradiciones y expectativas familiares. El relato se enfoca principalmente en la interacción de Antonio con la curandera Última, llamada por su familia "La Grande" y que es un personaje muy conocido en la comunidad por sus poderes curativos. En el desarrollo de la trama el protagonista es testigo de una variedad de sucesos infortunados y trágicos en los que comienza a cuestionar la atmósfera ideológica que lo rodea y encuentra en Última una especie de refugio palpable en donde puede desembocar las dudas que lo confunden. Es precisamente este personaje en el relato de Rudolfo Anaya que despierta cierta inquietud entre los lectores. ¿Es Última una curandera? ¿Una bruja? ¿O ambas cosas?

Una curandera es una curandera. Es así de simple. Las curanderas en el folclor mexicano, del que parece tener sus raíces este relato, son personas que tienen conocimientos herbolarios y algunas actitudes diferentes para sanar a una persona. Regularmente las curanderas van a buscar raíces y plantas medicinales cuyas propiedades ayudan a sanar ciertas condiciones de salud de los pacientes. Pero ser curandero no tiene nada de mágico, sino más bien de conocimiento. Es de esta doctrina que vienen muchos de los métodos que se utilizan aun en la actividad y que son denominados "naturistas." Los tés (manzanilla, árnica, hojas de limón, etc.), las pomadas (de árnica, de la tía, de aloe, etc.) y muchos otros medicamentos alternativos vienen de esa antigua profesión que data desde mucho tiempo y que tiene sus representantes propios en diversas culturas (los antiguos doctores, los druidas, etc.). Algunas de ellas también se dedican a sobar y aliviar fracturas para las que recetan las pomadas ya mencionadas, y también realizaban partos en lugares apartados donde los doctores no asistían. La curandera, por ende, es una persona con conocimientos sobre las propiedades curativas de las plantas y en ocasiones de métodos que ayudan a sanar otras dolencias. En la obra de Anaya queda establecido que, por el uso de raíces y plantas, Última era una curandera. ¿Pero era también bruja?

Siguiendo la misma estructura, una bruja es una bruja. Las brujas o hechiceras usaban elementos mágicos para sus propósitos. Podían hacerte daño con un hechizo, haciendo que te enfermaras y murieras. El conocimiento que tenían era de carácter esotérico y poco tendría que ver con la utilización de elementos de la naturaleza. Regularmente sus hechizos eran con animales muertos o con objetos inanimados que salían de todo el equilibrio natural. Para ser bruja o hechicera se debía contar con un don mágico o bien una conexión maligna con un ser superior que pudiera darte ese poder. También existían los brujos paganos que, sin ser necesariamente malos, invocaban entidades que existían en el mundo. Estas entidades no eran necesariamente malas, pero si estaban fuera de los cánones religiosos y por tanto eran intolerables por la iglesia católica. ¿Qué había brujas buenas o “brujas blancas”? Según nuestra cultura sí. Pero una bruja debía tener cierto poder mágico y también no era aceptada en la religión. Es precisamente por eso que la cruz con los alfileres en la puerta, por donde debía pasar Ultima, se encuentra en el piso cuando ella sale. Esto es sin duda la manera como el escritor deja en duda si Ultima era una hechicera o no, pero, como leeremos a continuación, todo indica que si lo era.

Una curandera no es una bruja, pero se puede ser ambas cosas, aunque los fines son distintos. En el capítulo donde Ultima es requerida para ayudar al tío Lucas, la “Grande” nunca desmiente que el mal de su paciente sea otra cosa diferente a la brujería. Por lo mismo aparte de que Última utiliza sus conocimientos de curandera para sanar a Lucas, también hace gala de ciertos conocimientos mágicos para combatir las malas artes de las hermanas Trementina. En ese momento ella misma afirma que tendrá que hacer uso de ciertos conocimientos extras que posee para dar final a ese mal que amenaza a la gente del poblado de Guadalupe, es decir, la magia negra de las hijas de Tenorio. El uso de las muñecas es fundamental. Esta situación pertenece claramente a un ritual vudú de brujería, y muy posiblemente el autor toma esta práctica de magia negra conocida en muchas culturas para dejar entrever que Ultima tenía también conocimientos en este rubro. Cuando se trata de que la “Grande” habla de las hermanas Trementina se refiere a ellas como “principiantes” lo cual deja también en evidencia de que las practicas que ellas hacen no son del todo desconocidas para ella. Cuando Ultima afirma que tendrá que hacer lo necesario para detener ese mal y pagar las consecuencias de su actuar también puede referirse a que la misma gente de Guadalupe se dará cuenta de que ella también conoce las artes mágicas de las hechiceras, y por consiguiente recibirá el repudio de la gente, pues en la mayoría de las culturas las brujas, aunque blancas, nunca son bien vistas. Aunque el lector, como es lógico, puede ser simpatizante de Última, tenemos que ser conscientes de que se trata de una curandera-bruja. Se puede argumentar que es una “bruja buena” pero el hecho de que con el uso de las muñecas crea un hechizo para matar a las hijas de Tenorio, queda en evidencia que sus conocimientos son utilizados no solo para sanar, sino también para hacer daño, aunque lógicamente la historia lo apunta como algo “necesario” y por el carácter unilateral de la novela, donde los buenos son buenos y los malos son malos, el lector tiende a pensar que lo que hizo Ultima era justificable.

La novela de Rudolfo Anaya es considerada del género “Realismo Mágico.” Esta característica nos da la pauta de los poderes sobrenaturales de Última. “No existe nada mágico en una curandera,” se escucharía el comentario en un análisis de la obra. Eso es completamente correcto. Como ya mencionamos una curandera, lejos de tener dotes mágicos, tiene conocimiento sobre propiedades

curativas de las hierbas y otros conocimientos para sanar a las personas. Pero es en el aspecto de hechicera donde *Bendíceme Última* adquiere sus características de novela con tintes mágicos. Algunos de los elementos de esta novela que muestra esa conexión con lo sobrenatural es la relación de Última con su lechuza. El animal parece ser su aura o su conexión con este mundo. Aunque se ha comentado que el autor no contestó exactamente porque usó esta ave para que fuera el espíritu de la "Grande," debemos recordar que estos animales nocturnos representan la sabiduría, la mala suerte y también lo oculto. En el folclore mexicano las brujas toman forma de lechuza. Ese es otra pequeña señal de que muy posiblemente Anaya cuando comenzó en su aventura con su novela pensó en un principio en que "La Grande" fuera una especie de "bruja buena," pero posiblemente la connotación de la brujería con el mal en la cultura de México lo haya hecho cambiar de opinión o bien, haya olvidado la intención original de esta conexión Última-Lechuza. Por otro lado también hay otros elementos que muestran las habilidades mágicas de Última: la posibilidad de adivinar o prever el futuro, recordemos que María Luna le pregunta por el futuro de su hijo. También profetiza ligeramente que una vez que use sus habilidades para contrarrestar a las Trementina vendrán situaciones difíciles para ella. Es decir, es innegable que Última iba mucho más allá de solo una curandera. Es innegable que la intención del autor es describirla como una bruja o hechicera buena, pero al mismo tiempo tampoco se puede negar que lo fuera o bien que tuviera los conocimientos para usar artes que estaban prohibidas o consideradas mágicas.

Aunque los temas de esta maravillosa novela de Rudolfo Anaya son muy variados, esta discusión sobre las habilidades de Última ha sido muy importante cuando se cita esta narración. En lo que el autor enfatiza es en el crecimiento de su protagonista en medio de una vorágine de situaciones en un marco de esperanza, guerra, conflictos sociales e identidad, y la magia. Todos los autores siempre tendrán la libertad de crear un universo propio en lo que escriben. Este relato encierra el eterno conflicto entre el bien y el mal donde, como diría Última, el bien ha de prevalecer. Siguiendo los cánones culturales y tradicionales de la cultura mexicana, de donde parecen provenir los migrantes de este relato, Última es ambas cosas: una curandera y una hechicera o "bruja buena." Lógicamente que cada lector puede tener una interpretación propia de la novela y habrá quien difiera de esta afirmación; pero eso es precisamente lo hermoso de la literatura: el autor escribe y nosotros visualizamos y vivimos la historia según nuestra percepción. Lo que es innegable es que Anaya encierra muchos elementos en esta obra que la hace interesante y nos da una probadita de lo amplio que puede ser el misticismo de la literatura chicana con los elementos de una cultura mexicana rica en creencias y tradiciones.